

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*Este presente os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:  
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

## NUESTRA ÚLTIMA LECCIÓN

en el año próximo a terminarse.

I.

Delicioso jardín.

Todas las penas se esfuman ante las cadenciosas músicas moduladas en los trinos de los cándidos pajarillos y el monótono golpe de las ruedas de las norias, escuchado en el espacio con ritmo acompasado, seco, inquebrantable...

También atesoran poesía los árboles de moras, los guindos, los almendros, los nogales, sin pasar por alto la hermosura de la tupida alfombra, tramada por verdes alfalfas y hortalizas, que adorna todo el suelo, festonada por corrientes de agua cristalina, hilos de plata que irradian de un lago de cristal...

El mismo día que nació Ricardín, primer hijo de los señores de Garcilañez, el papá plantó un manzano en un rincón soleado.

Mientras el pequeñuelo crecía, el árbol también daba señales de vida tirando fuera de tierra su tallo, levantando paulatinamente su cerviz dominante. Pasaron algunos años. Ya corretea el encanto de la casa. También se entretiene en regar y abonar su manzano para que se haga grande. Desde que sabe que tiene la misma edad que él, se esmera en atenderle con solícitos cuidados, y nunca poda sus ramas para que aparente pronto ser un árbol formal.

Pronto observó que su tronco no crecía derecho sino que se arqueaba hacia tierra.

—Papá, ¿no será bueno, ahora que es chiquitín, ponerle derecho para que se haga más fuerte y más bonito?

—Tuyo es; puedes hacer lo que gustes. Mas ya que me consultas, te diré lo que opino. Amante de la libertad he sido siempre; seguiré siéndolo mientras viva. Todo ser racional o irracional, persona o planta, desde que nace hay que dejarle que se desarrolle libremente, a su capricho, hasta haber llegado a la madurez. Entonces ya puede recibir una modalidad lo más adecuada posible a su ideología o a su utilidad; pero esto, siempre que esté capacitado para comprender sin esfuerzos ni violencias aquello que le conviene: ¿Querías tú que te metiese en una jaula de gruesos barrotes de hierro, ahora mismo, sin dejarte salir hasta que contaras veinte años, con el fin de cortar tu albedrío, de que no jugaras en ciertos sitios por donde corren y saltan otros niños, quizá amigos tuyos, y de que no quitaras golosinas a la cocinera?

—Nunca, papá.

—Imagínate que el manzano que tu cuidas fuera un hermano tuyo que le quisieras mucho; siendo capaz de hablar, ¿qué diría al verse desde pequeñito atado a otros palos extraños, obligado a seguir una línea recta de abajo arriba completamente distinta de la combada que al arbusto se le antoja seguir? Te acusaría de tirano porque le habías quitado la libertad de inclinarse al lado que deseaba.

—Es tan bonito ver derecho su tallo... así subiría alto, muy alto... hasta el cielo.

—Cosas de niño. Cuando seas mayor estudiarás que el mérito de los árboles frutales no estriba en la rectitud y largueza de sus palos como tampoco en la majestad de sus copas. Consiste en los buenos o malos frutos que dé. Lo demás son cosas sin importancia.

—Le quiero mucho porque tenemos los mismos años; por esa deseo que se haga muy grande.

—Completamente libre, solo y tranquilo te dejo a tí para que te formes y te desarrolles a tu antojo. Mamá, las doncellas, los criados, todos, celebraremos con verdadero júbilo tus travesuras. Reprenderte... ¡cuidado quien se propase! Caro pagaría su desacuerdo. Serás lo que quieras ser; abrazarás la religión que más te guste, ahí tienes libros de todas clases y de todos los colores; mira, curioseas, estudias o no hagas nada. Tienes libertad de hacer y pensar. Ahora escucha: «Lo que no quieras para tí no lo quieras para nadie». ¿Qué razón te puede asistir para que el árbol hermano, desde pequeño le castigues sujetándole a otros maderos para que no siga la línea a que le inclina la naturaleza, cuando a tí te dejan libre en tus inclinaciones? Esto no es más que un consejo. Puedes o no tomarle. Lo que quieras. Si te obligara a seguirle, te quitaría la libertad. Y eso de obligarte... ¡libreme Dios! Más que un padre sería un verdugo para tí.

—Bueno, papá, no te enfades. Le cuidaré mucho sin preocuparme de que vaya por derecho. Le regaré por la mañana y por la tarde. Abonaré su tronco con polvos de los que echa el jardinero en las eras de alfalfa hasta que sus ramas sean gruesas como mi cuerpo y sus camuesas como cabezas de muchacho.

II

El árbol privilegiado crecía en corpulencia y frondosidad como ninguno del jardín. Se hizo fuerte, pero torció tanto la curbatu-

ra de su tronco, aquella que desde un principio había tomado, que la mayor parte de las ramas quedaron pegadas a la tierra. A todos daba la sensación de un árbol tirado a golpes de hacha; a nadie la de que estaba prendido a la tierra gozando de vida exuberante y lozana.

Pasó tiempo. Contaba diez y ocho años, plena época de mostrar fruto abundante y sano. No sucedía así. Aunque de simiente de buena calidad, las manzanas que podían conservarse frescas entre las verdes hojas, al tener contacto con la tierra estaban podridas. Esto apenó a Ricardín y más al darse cuenta que aquello sucedía por no haber aprobado su papá lo que de niño se le ocurrió de poner derecho su tallo docil entonces. Ya no lo consentía. Desilusionado, el cariño que sintió por su manzano escapó como escapa la más risueña ilusión burlada por un sincero desengaño y desde entonces no volvió a ocuparse del árbol:

Por otro lado, las amistades y los compromisos de sociedad no le dejaban tiempo libre para tales minucias.

El señorito bien se convirtió en golfo de plantilla. Empezaron los sablazos al caudal de casa.

—Papá, necesito cien pesetas para esta tarde. La becerrada es de postín, un banderillero amigo mío...

Papá, si fueras tan amable... quinientas pesetillas... he de salvar un compromiso. Vienen de Madrid unas conocidas... hay que portarse como caballero.

El padre traga la píldora y afloja la guita.

—Si vieras, papá, que mi prometida se ha hecho socia del Club de Natación... y preciso mil quinientas pesetas; quiero hacerme socio yo también.

—De manera que la «socia» esa necesita mil quinientas del ala.

—¿Qué quieres. La he prometido una piragua.

En fin de cuentas; seis mil doscientas pesetas factura mensual de Ricardín. ¡Qué delicia gastar a placer y triunfar sin límites! Aquello era vivir; lo demás música, pensaba el joven. A la larga el padre comprendió que su fortuna hacía bancarrota. Era un chorro de libertad tan grande el que soltaba su hijo sobre el arca de su tesoro, que sin remedio se iba a pique. Había que dar el grito de alarma y se dió.

—Bueno, Ricardín, esto es insoportable. ¿Crees que podría aguantar este saqueo el mayor capitalista del mundo?

—¿Y la santa libertad?

—Ya eres hombre formal y no se te puede dejar hacer lo que quieras.

—Ahora necesariamente haré lo que me me dé la gana.

—¿Qué es eso? ¿Tirarme en mis barbas una atenta de modo tan villano? ¿Te he educado así?

—No. Ha sido en plan de amplia libertad, de libre albedrío.

—Esto no puede ser. Ya tienes suficiente razón; te aplicaré el remedio y te reformarás.

—¡Imposible!

—¿Por qué?

—Porque no puede ser. ¿Sabes lo que ha pasado al manzano que plantaste cuando nací?... Mandé enderezar su tronco para que el fruto pegado a la tierra no se pudriera, y se ha tronchado, pero no se puso derecho.

—No sucederá así contigo.

—Lo mismo. Acostumbrado a vivir a mi antojo por tu causa, me matarás pero no me enderezas.

El papá se quedó confundido. Este es el fruto que sembró.

Diego H. M.

## Y nuestra última advertencia

Ya lo veis, queridísimos lectores de mi alma, siempre que la educación e instrucción no van conformes con la Doctrina Santa del Crucificado, nuestro único Redentor y Salvador, la catástrofe es inevitable, la historia y la experiencia nos lo demuestran, y pretender otros sistemas es cerrar los ojos y lanzarse al precipicio.

Todos sabéis aquellas elocuentes palabras del gran Napoleón: «Me creo incapaz de gobernar a un pueblo sin religión; es ingobernable; no queda otro recurso que ametrallarle.»

Los mismos corifeos de la impiedad, los mismos propagandistas del laicismo, de la enseñanza sin religión, asustados de su obra, exclamaban: «Estamos organizando la barbarie, la peor de todas las barbaries», y si aquí fuese a traer testimonios concretos de todo esto, sería inagotable. Iré recordándolos en números sucesivos, contando con la ayuda de Dios.

Así, pues, padres y encargados de la educación e instrucción de la niñez, de la juventud, cuidad bien del cumplimiento de tan sagrada obligación, de la que se os pedirá estrecha cuenta en la otra vida, aún después de haber sufrido horriblemente en ésta las consecuencias de vuestro abandono.

No ceja el enemigo en su obra de destrucción, no cesemos nosotros en oponerle fuerte dique y en contrarrestar sus planes: escuela contra escuela; libros contra libros; periódicos contra periódicos... de sobra entendeis.

Por lo que a nosotros toca, como padres hemos cumplido fielmente este deber y seguimos cumpliéndolo, y como periodistas intensificaremos aún más nuestra propaganda en favor de la enseñanza religiosa en el hogar, en la escuela, en el taller, en la oficina, en las aulas y hasta en las cárceles, donde quiera que podamos y se nos ayude. (Vosotros los suscriptores y lectores de este periódico teneis la palabra.)

En lo que se refiere a escuelas, debemos de dar muchas gracias a Dios que nos ha proporcionado una cooperación valiosísi-

ma, fervorosa, decidida, bien penetrada de lo que esto vale y significa. Por ella van nuestros periódicos abundantes a muchísimas escuelas de esta localidad y aún fuera de ella, y dispuestos estamos a trabajar más, ¡mucho más! ¡Venga material para la obra!

No pasa en esto como en las empresas humanas, que a medida que corren los años y la vejez se echa encima, el cansancio nos hace retirarnos del negocio. En las empresas del alma, el negocio más importante para el hombre, quien a ellas está entregado de buena voluntad, a medida que el tiempo corre los entusiasmos crecen y las energías se multiplican... y es que se desea que la muerte nos coja con las armas en la mano: las armas de la oración y de la actividad católica, ORAR Y LABORAR.

Nada más, lectores míos, por el presente año se me ocurre deciros y deseáros: ORAR Y LABORAR.

J. O. F.

## Al Sagrado Corazón de Jesús

¡Corazón de Jesús! Salva mi España. Mira a tus pies un pueblo arrepentido. Su frente humilde, el corazón transido, frío sudor de penitencia baña.

Impera en el palacio y la cabaña. Cumple pronto, Señor, lo prometido. La envidia de Satán ha pervertido de mi Patria infeliz la dulce entraña.

Eres el mismo Dios del Tiberiades. Misericordia ten, que hirvientes olas anegan las antiguas heredades que tu Madre crismó con sus bondades.

Lo piden las mujeres españolas a cambio de dejar sus vanidades.

R. T. B.

## INCOGNITO

Así se firma un amable y entusiasta admirador de nuestra pobre propaganda y, desde este su escondite, al mismo tiempo que recordándonos el seudónimo que usábamos en nuestros escritos de hace ya no pocos años, nos da participaciones en los sorteos nacionales de importancia, en sus deseos de ver a nuestro periodiquín convertido en periódico de gran tirada para que la Buena Semilla cunda y dé frutos de bendición...

Para el próximo sorteo de Navidad acaba de remitirnos, con sus nobles deseos de siempre, una participación de 10 pesetas en el número 12.411.

Ingenioso medio de ayudar a nuestra propaganda y de hacernos tener «sueños de color de rosa» por unos cuantos días.

Dios le premie tanta bondad y esta ayuda que vale, ¡ya lo creo que vale!

Victor Cousin, opina: «Que no hay verdadera y saludable instrucción primaria si no está basada en la Religión. El Cristianismo debe ser la base de la instrucción del pueblo. Conozco un poco la Europa y en ninguna parte he visto buenas escuelas del pueblo sin la caridad cristiana.»

## CHARLA

—Sí, señor... ¡eso!... Nosotros semos nosotros... La fuerza bruta, el arrollamiento... el pueblo soberano que ha traído la... deseada... Ahora ca cual es... ca cual, y el que la tenga que la baile y... el que no la tenga... que se quede sin bailar... porque sí... ¡Viva la Re...stituta, ábreme la puerta, que perdí la llave...

—Antes te conformabas con traérmela los sábados, día de cobro en la fábrica, ahora casi a diario. Dices que perdiste la llave; lo que perdiste fué la vergüenza.

—No lo creas, Restituta, ahora semos clase dinna, cosciente, ultra... ultra... no sé cómo nos dijo en la Sociadá uno que sabe mucho de hablar; figúrate que el presidente tiene que decirle muchas veces que calle porque tiene cuerda pa un siglo y además escribe en nuestros papeles.

—Sí, en esos papeles que nos han traído la felicidad a montones. Porque, ¿verdad, Pánfilo, que ahora tenemos todo lo que deseamos, menos dinero, trabajo y libertad?

—Ahora... Restituta, lo tenemos too... y dentro de poco tendremos más entodavía. Ahí al lao van a poner una escuela de coltura, pero sin catecismo ni doctrina.

—Claro, claro; cuando teníamos catecismo y lo practicábamos, éramos unos desgraciados. ¡Mira tú que disfrutar de la tranquilidad del hogar con pan y trabajo, consentir que aquellos pícaros frailes, que ya los echaron de ese convento, enseñaran a nuestros hijos a ser buenos y obedientes, y que más de cuatro veces nos quitaran aperturas en nuestras necesidades y en aquella enfermedad tuya tan larga... eso había que desterrarlo y lo desterrasteis... convirtiendo esta casa, cada uno dirá otro tanto de la suya, en un infierno donde los hijos, *ilustrados* por esos papeles que te metieron aquí, son espinas crueles para nosotros y Ramón, de los que incendiaron la iglesia...

—Le pagaron bien, Restituta.

—¡Calla!... ¡Valiente honra de pagal! ¡Quién nos lo había de decir! ¡Más quisiera haberme muerto antes de todo esto!

—Pos yo... así... de *parao*, sin trabajar y *alegrico* todos los días, soy la mar de feliz... ¡Viva la Re...stituta, tráeme la cena. Quiero echarme.

—No te puedo dar la cena porque no tengo dinero para ella, de modo que, anda, vete a esas sociedades tuyas a que te den de cenar, y sino en las casas de los que a costa de vuestra idiotez se han cubierto bien el riñón.

—Entodavía no está del too consolidá la nuestra, además que estos de ahora nos han hecho traición, pero ya verás cuando venga la nuestra completa, qué vida nos vamos a dar, Restituta. El tesorero de la sociadá nos ha dicho que tiene un proyeto...

—Sí, de largarse con los fondos, como el otro y los otros. ¡Cuándo caeréis de la burra!

—Ya no nos engañan más, Restituta.

—Os están engañando todos los días. ¿Cuándo vas a trabajar, por fin, a ver si salimos pronto de esta vida de *delicias* que disfrutamos? ¿No te parece que es demasiada libertad?

—Restituta... eso de trabajar... por ahora no puede ser...

—¿Por qué?

—Porque no lo acordó la sociedad, que es la que manda. O hay disciplina o no la hay.

—Y pan, ¿cuándo?

—Como no me das la cena... pos que voy a costarme.

—Y mañana vuelta a las andadas.

¡Maldita vida!

—Como tu no entiendes de la política, te desesperas enseguida; pero ya verás en cuanto que venga la nuestra...

—Con esa canción os entretienen y os explotan unos cuantos revoltosos.

Pánfilo serás toda la vida. Anda, vete a dormir; tu mujer trabajará entre tanto para que no falte siquiera pan duro.

¡Dios mío, Dios mío, lo que hemos perdido en dejarte: yo, un marido honrado, unos hijos buenos y aquella paz cristiana que en nuestra casita se disfrutó tantos años. Así paga el diablo a quien bien le sirvel!

## EL DICTADO PÓSTUMO DEL MAESTRO VIVES

MADRID.—Pocas horas antes de morir, el maestro Vives dictó a su confesor las siguientes líneas de retractación de sus posibles errores:

«Antes de recibir el Santo Viático, delante de mi familia y confesor, hago constar mi retractación, y digo que me arrepiento del daño que con mis escritos haya producido. Y como por mí propia muerte no puedo deshacer lo mal hecho como deseo, pido perdón a Dios para mí y para todos sus lectores.»

## El himno de Riego

II.

Quedáronse los liberales con todo el patrimonio de la Iglesia, y dijeron: Ya no tiene la Iglesia aquel capital que producía 240 millones. ¿Quién la sustentará? Pues carguemos al pueblo siquiera un presupuesto de 44 millones para el culto y el clero, y confórmense los curas y vicarios a vivir como puedan, y ladre el pueblo contra ellos, ya que ha de sustentarlos.

Quedáronse los liberales con los bienes y rentas de las universidades, y dijeron: ¿Quién las sostiene ahora? Pues que las sostenga también el pueblo, y pague además matrículas, derechos de examen, libros, programas y títulos universitarios, y si los pobres no pueden pagar todo esto, que tomen una azada para destripar terrones, o una espuerta para recoger estiércol.

Quedáronse los liberales con el capital, del que la Iglesia pagaba al Estado un 60 por 100; y dijeron: ¿De dónde sacamos ahora esta enorme contribución tan necesaria? Pues que la pague todita el pueblo: y en efecto se la cargaron, y tan pesada, que desde entonces jamás ha podido resollar.

Quedáronse asimismo el presupuesto con que la Iglesia sostenía las Casas de Beneficencia y los hospitales; y dijeron: ¿Cómo preveemos ahora a estas necesidades tan apremiantes? Pues echemos más contribuciones y más impuestos de consumos sobre el pueblo, y suprimamos las comodidades y regalos en esos establecimientos, ya que son moradas de la miseria y del dolor.

Quedáronse hasta los fondos que la Iglesia destinaba a los pobres sin trabajo, a los huérfanos y a las viudas, y dijeron: ¿Quién acude ahora a estos miserables? Pues que se arreglen como puedan, y si no pueden, que se peguen un tiro, o se echen al mar si no tienen revólver.

Esta es, amado lector, la verdadera historia de la obra de Mendizábal. Preguntarás

aturdido y atemorizado: ¿Cómo no protestó el pueblo contra tamaña iniquidad con un grito que hiciese temblar las columnas de Hércules? ¡Oh! Tienen mucha gramática parda los liberales para gobernar las pasiones del pueblo. Para que el pueblo no los despedazase con los dientes. ¿Sabes qué hicieron? Le azuzaron más y más contra los frailes y curas. ¡A ellos! dijeron, ¡a ellos! que son unos monstruos de la humanidad!

Y comenzaron a inventar esas terroríficas escenas de una inquisición que jamás ha existido, y a representar de mil maneras en los teatros horrendos espectáculos de víctimas, verdugos y suplicios que nunca se había hablado hasta entonces: para que a fuerza de repetírselos millones de veces en dramas, novelas y periódicos, el pueblo los creyese, y creyéndolos concibiese un odio entrañable a la Iglesia, y se resignase a pagar contribuciones y consumos y callase, y hasta reverenciase a Mendizábal como al héroe más benemérito de la patria.

Así sugestionaron al pueblo los liberales. Pero el día en que el pueblo español vea todo el error de la obra de Mendizábal, derrocará de su pedestal la estatua del autor del gran latrocinio, a quien solo pueden mirar con buenos ojos los hijos de aquella camada liberal que él engordó; pero no el pueblo español, que ni a él ni a ellos les debe nada, sino su opresión, su ruina y su miseria.

H. P.

## Traición manifiesta

«Abandonar al periódico católico negarle el calor de vuestra suscripción, es solo comparable a la defección del soldado que en plena batalla abandona la trinchera en que defiende el honor de la Patria. Gravísimo delito.

Pero, ¿cómo calificar al católico que no solo abandona su periódico, sino que se suscribe o compra periódicos

## Folleton de RELIGION Y PATRIA

(30)

### ¡P H S!...

pero con inalterable paciencia e infinita dulzura, proseguía la conquista de aquella alma, secundada por un poderoso auxiliar: el amor.

Aquel día esperaba alegre y confiada la visita de Pedro Luis. Terminada su labor, arreglaba ante un pequeño espejo sus hermosos cabellos mientras de sus labios salía una canción dulce y sencilla como ella.

Acudió sonriendo al sonido del timbre y se encontró ante su novio; pero el aspecto de éste era tan inusitado, que hizo retroceder a la joven con inquietud, diciendo:

—¿Qué te pasa, estás malo?

Y por primera vez en el transcurso de sus amores puros y diáfanos, se acercó a él tomándole una mano.

Pero fué secamente rechazada, haciéndola enrojecer hasta la raíz del cabello. Herida en su dignidad de mujer retrocedió de nuevo, mientras Pedro Luis se dejaba caer, más bien que se sentaba en una silla, diciendo:

—Vas a contestarme francamente a una pregunta; pero sin tratar de engañarme.

—¡Engañarte yo!...—dijo ella con suprema altivez. No acostumbro a mentir y a tí menos que a nadie. Tú estás loco o enfermo.

—Tal vez, pero contesta pronto, sin prevaricación.

Y levantándose repentinamente de la silla, la asió con fuerza de la mano que antes rehusara y mirándola al fondo de los ojos:

—¿Tú conoces de algo a Ricardo?—preguntó.

María Luisa se puso pálida como la muerte, mirando con terror a Pedro Luis que la soltó con violencia, gritando:

—No, no me contestes. Tú misma te has delatado. ¡Basta!

—Sí, basta, dijo la joven herida en lo más hondo de su corazón. No sé qué supones, pero el hombre que duda como tú dudas de mí, no ama. Sin embargo quiero ser generosa contigo y te responderé que no conozco a ese hombre más que de verle contigo, pero que creo no es un amigo que te conviene. Así es que ahora te lo digo resueltamente, elige entre él o yo.

Una risa sarcástica desgarró el pecho de Pedro Luis.

—¿No le conoces y sabes que no es buen amigo?—dijo con los dientes apretados.—Aún no estás bastante ducha en la traición.

—¡Me insultas, Pedro Luis!

Fué tan desgarrador el acento de la pobre joven que Pedro Luis se sintió impresionado a pesar suyo.

—Dime dónde le has conocido—preguntó con voz más serena—dímelo todo.

Por un momento pareció que María Luisa iba a hablar; sus labios se movieron, pero no articuló ningún sonido.

Y moviendo tristemente la cabeza:

—Mejor es terminar, Pedro Luis—dijo con voz que parecía un sollozo. Yo no sé lo que ese hombre te ha dicho, pero veo que ha envenenado tu alma y ya es imposible toda felicidad entre nosotros. Sigue tu camino, yo seguiré el mío. Adiós.

—Adiós—repitió él con voz sorda.

Se detuvo un momento ante su novia, envolviéndola en una mirada que tenía algo de demente, y de pronto, como si quisiera arrancarse a un poder que le retuviera a pesar suyo, se dirigió rápidamente a la puerta, repitiendo de nuevo:

—¡Adiós!

—Adiós—dijo ella con un eco débil.

Y saliendo lentamente tras él hasta la puerta que el joven franqueó sin volver la cabeza, la cerró dejándose caer sin fuerzas en una silla del recibimiento. Entonces estalló en sollozos mientras murmuraba con desgarrador acento:

—¡Miserable! ¡Infame!... ¡Mil veces miserable!

III

Han pasado algunos años; Pedro Luis es un médico de cierta nombradía; su clientela es numerosa y su sala en el Hospital Gene-

indiferentes, cuando no enemigos de la moral y el orden, atentos siempre a servir las más bajas pasiones?

Tiene tal acción el más grave de los calificativos, porque ya no es el caso del soldado que abandona la defensa de su bandera, sino el del que se pasa al enemigo y le fortalece con su ayuda.

He aquí un caso de traición manifiesta».

Cardenal Hartmann

### El Testamento de un católico

Luis Veuillot dejó escrito en su testamento: «Yo quisiera que así como en otros tiempos se repartía la comida en las puertas de los conventos, así se distribuyese hoy en las puertas de las iglesias y dentro de ellas el periódico católico.

»Yo quisiera que los testadores creyentes dejasen legados para la prensa católica.

»Yo quisiera que en los comercios, en los almacenes, farmacias, oficinas, en suma, en todos los sitios de ventas se comprase el periódico católico, como se hace provisión de los artículos para la alimentación y los cuidados de la vida.

»Yo quisiera que en el libro de apuntes de cada familia, se hallase esta partida: para la suscripción de periódicos católicos.

»Yo quisiera que mis compañeros de la fe se compenetrasen bien de esta verdad, la buena prensa, he ahí la necesidad actual.

»Yo quisiera tener los bolsillos llenos de escritos y hojas sueltas todas católicas; para distribuirlos en los trenes, en los coches, en las calles, en las visitas, en los templos, en los mercados y en las escuelas y en todas partes.

»Yo quisiera que ningún pobre pudiera dar esta queja: no leo los periódicos católicos porque no tengo dinero para comprarlos.

»Yo quisiera que al pasar por las calles, toda mi popularidad, mi recomendación y mi fama en el oficio, anduviesen reunidas en las palabras siguientes:

»Mira, ahí va un periodista católico.

»Yo quisiera que cuando esté mi cuerpo en el seno de la tierra, la mano de un amigo grabase al pie de la cruz bendita que ha de guardar mi transitoria morada, esta inscripción: «Aquí espera la limosna de una oración un periodista católico.»

Hacemos nuestras estas hermosas voluntades del gran escritor católico francés.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. F. A. Q.—P. de Siero.—Fin 1932.  
Sr. D. M. S.—S. Juan de N.—Nov. 1932.  
Sr. D. M. L.—Madrid.—Fin Sebre. 1932.

Julio Simón, enseña que: «El ateísmo es, no solamente la tumba de la moral y del derecho, sino el camino que conduce a todas las ruinas. El mínimum de Religión, añade, engendra el máximum de delitos.»

Los TACOS y ALMANAQUES del Corazón de Jesús para el año 1933 y pliegos de santos para sortear el último día de este año, se hallan a la venta en la Imprenta "La Reconquista", San Bernardo, 99 y 101, Gijón, donde se edita este periódico.

## Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes  
Pago todo su valor.

LA

## Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

## Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detalle: 2912  
Teléfono Almacenes: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

## Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica  
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono, 1219 :- GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

## "ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

## Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :- Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas  
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

## "La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

## LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :- GIJON

## OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.

Mitin socialista..... 1 »

Jauja..... 1 »

El Señorito..... 1 »

El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30 y 31, a 4 ptas. cada año

FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud y Economía

## Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :- GIJON

# TOS



Una taza bien caliente cura la tos, catarros, gripe, etc.

En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 2934

## Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde  
Cerrida, 63 — Teléf. 490. GIJON